

El sábado:

¿señal de exclusivismo o de generosidad?

Poco después de pronunciar los Diez Mandamientos en el Sinaí, Dios le dijo a Moisés: “Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico” (Éxo. 31:13).

El sábado es una señal de que nos hemos entregado al Señor. Es una señal de santificación; mejor dicho, es una señal de que Dios nos santifica. Cuando realmente santificamos el séptimo día, él nos santifica a nosotros. Cuando por fe en Cristo reposamos de nuestras obras, mostrando que no somos justificados por hacer buenas obras, sino por confiar en los méritos de Cristo, él nos transforma a su imagen.

Si no comprendemos bien este maravilloso significado del sábado,

su observancia podría transformarse en una señal, no de santificación, sino de exclusivismo egoísta. El hecho de que la santidad esté relacionada con apartarse del pecado podría llevarnos a separarnos de los pecadores y aislarnos para evitar la contaminación del pecado. Eso es lo que ocurrió con los judíos luego del cautiverio babilónico. Para que Dios no los castigara nuevamente, se volvieron extremadamente celosos en el cumplimiento de la Ley. No hay nada malo en obedecer cuidadosamente los Mandamientos; al contrario, eso es lo que Dios espera de sus hijos. El problema era la actitud con la que lo hacían. Su obediencia no estaba motivada por el amor y la gratitud hacia Dios por su gracia salvadora, sino por el orgullo de ser el pueblo elegido. Es verdad que el pueblo judío “había sido depositario de la verdad sagrada; pero el fariseísmo había hecho de él el más exclusivista”

de toda la familia humana.¹

Sin embargo, esa no fue ni es la intención de Dios. Él desea que el sábado sea la señal que nos distinga como sus hijos fieles sin que nos volviéramos exclusivistas debido a esa señal. Nunca fue su plan que el sábado fuera guardado por una elite cerrada, sino que fuera observado por la mayor cantidad posible de personas.

El sábado no fue dado solamente al pueblo de Israel, sino también a toda la humanidad. No se estableció en el Sinaí, sino en el Edén (Gén. 2:1-3). Dios explicó a los israelitas que les daba el sábado como señal “porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó” (Éxo. 31:17). El sábado es un monumento recordatorio de que Dios es el Creador de todo el universo. Por lo tanto, su vigencia no puede estar limitada a una nación, sino que es para toda la humanidad.

Para contrarrestar la tendencia exclusivista de su pueblo, el Señor indicó su deseo de que los gentiles también guardaran el sábado. “A los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Isa. 56:6, 7).

Necesitamos vencer nuestra tendencia natural a guardar solamente para nosotros las bendiciones y los privilegios que recibimos. Con la ayuda de Dios, debemos vencer el egoísmo y la comodidad autocomplaciente que nos detiene de dar el mensaje del sábado a otras personas.

El sábado es una de las mayores bendiciones que nos concede el Cielo. Es una “delicia, santo, glorioso de Jehová”, que nos hace deleitarnos en el Señor (Isa. 58:13, 14). ¿Por qué no compartir esta gran bendición con los que nos rodean? “En aquel que simpatice plenamente con Cristo, no habrá egoísmo ni exclusivismo. El que beba del agua viva hallará que ‘será en él una fuente de agua que salte para vida eterna’ (Juan 4:14). El Espíritu de Cristo es, en él, como un manantial que brota en el desierto, y fluye para refrigerar a todos y hacer que los que están por perecer deseen beber del Agua de la vida.”²

Pronto el sábado se transformará en la gran prueba de lealtad a Dios. Satanás está preparando el escenario para imponer la obligatoriedad del falso día de reposo, descrito en el Apocalipsis como la marca de la bestia (Apoc. 13:16, 17). Cada habitante del planeta deberá decidir qué señal desea: la señal de Dios o la marca del enemigo. Esta decisión determinará el destino eterno de cada uno. El Señor anhela que se salve la mayor cantidad posible de personas. Pero, para eso, necesitan conocer la verdad del sábado tal como está presentada en la Biblia. Por amor a Dios y a nuestros semejantes, ¿no compartiremos este precioso mensaje con todo aquel que nos rodea?—CARLOS A. STEGER, *director de la RA.*



Referencias

¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1987), p. 759.

² _____, *Joyas de los testimonios* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1987), t. 2, p. 327.

Artículos

4 La importancia del sábado

El sábado es la señal distintiva de nuestra fidelidad a Dios. *Elena G. de White*

6 ¡Vamos a impactar otra vez!

Ahora debe presentarse el verdadero día de reposo a todas las personas. *Erton Köhler*

8 La esperanza se reaviva

Es tiempo de distribuir millones de ejemplares de nuestras publicaciones que contienen la verdad. *Mark A. Finley*

10 El significado del sábado

La Creación y la Redención le dan sentido al sábado, especialmente en el tiempo del fin. *Alberto R. Timm*

14 El día para hacer el bien

Seamos misioneros especialmente en sábado. *Jolivé Chaves*

16 “Quiero y necesito distribuir más publicaciones”

Es el momento de entregar, a toda persona, los materiales misioneros. *Arbin E. Lust*

26 Cuando la iglesia proclama el sábado

Cumplir la misión renueva nuestra vida espiritual y trae a otras personas a Jesús. *Luis Gonçalves*

28 Cómo usar los medios para enseñar la doctrina del sábado

Podemos llegar a públicos específicos, con el mensaje del sábado, utilizando los recursos tecnológicos. *Marlon de Souza Lopes*

Secciones

2 Editorial

El sábado: ¿señal de exclusivismo o de generosidad? *Carlos A. Steger*

17 Hechos y realizaciones

25 Para los niños

Felices los niños... que son libres. *Stella M. Romero de Aranda*

30 Testimonio

Ocurrió en el Día Mundial de Oración. *Jaime Lobos*

REVISTA
ADVENTISTA

REVISTA MENSUAL DE LA IGLESIA

ADVENTISTA DEL 7º DÍA EN LA

DIVISIÓN SUDAMERICANA.

AÑO 110 (MARZO DE 2010) Nº 3

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 715085

Franqueo a pagar. Cuenta 10272

IMPRESO EN LA ARGENTINA

— 1 0 3 5 6 3 —

Gerente General Arbin E. Lust

Gerente Financiero Raúl E. Kahl

Director Editorial Carlos A. Steger

Gerente de Comercialización Marcelo Nestares

Gerente de Producción Adrián Romero

Gerente de Logística Leroy Jourdan

Director Carlos Alfredo Steger

Redactor Marcos Blanco

Diagramadora Nancy Reinhardt

Pruebas Gabriela S. Pepe | Pablo Claverie

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor. Fotografía de tapa: PhotoDisc / Shutterstock

Colaboradores especiales en Sudamérica: Erton Köhler, Bolívar Alaña **Unión Austral** Carlos U. Gill **Unión Boliviana** Roberto O. Gullón **Unión Chilena** Eber Liessi **Unión Ecuatoriana** Leonel Lozano **Unión Paraguaya** Ignacio Kalbermatter **Unión Peruana del Norte** Orlando Ramos **Unión Peruana del Sur** Samuel Sandoval **Unión Uruguaya** Heriberto Peter **Brasil** Rubens Lessa. **Otras divisiones:** William Johnsson, Roy Adams, Bill Knott, Steve Chavez, Carlos Medley, Kimberly Luste Maran y Bonita Shields.

Revista Adventista. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema *offset*, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del 7º Día. Redacción, administración, talleres y ventas: Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Teléfono: (54-11) 4760-2426. Fax (54-11) 4760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. E-Mail: aces@aces.com.ar